

LA PRESERVACION DEL AMBIENTE «EL HOMBRE» Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Santiago Rivera, José Armando
Universidad de Los Andes - Táchira - Venezuela

RESUMEN

El presente artículo se ha desarrollado con el objeto de demostrar cómo el deterioro del ambiente ha afectado la salud del hombre en su condición de estructurador de la realidad geográfica. Desde los inicios de la Revolución Industrial hasta el momento, la forma como se ha intervenido el territorio ha influido determinantemente, no sólo en la ruptura del equilibrio ecológico, sino también en la puesta en peligro de la existencia (de la especie humana). Entre los efectos más relevantes de estos cambios geohistóricos, se encuentran la aparición de nuevas enfermedades de origen complejo y la reactivación de enfermedades endémicas y epidémicas, aunque ya controladas por las políticas de salubridad ambiental, hoy día, surgen para afectar notablemente la calidad de vida. Al buscar explicación a estos acontecimientos, se infiere la importancia de la racionalidad industrial-científica y, en consecuencia, el uso de tecnologías destructoras de los recursos naturales con fines netamente utilitarios. Es recientemente cuando emergen posturas críticas para cuestionar esta situación, destacando como argumento el incremento de los niveles de pobreza y el deterioro de la salud. Ante los resultados tan nefastos del «Nuevo Orden Mundial» para la sociedad actual, los expertos aseguran que la educación debe dar respuestas contundentes y contribuir a restaurar un mejor nivel de vida para el colectivo humano y del equilibrio natural. De allí que sea significativo el aporte de la enseñanza de la geografía, inmersa en el contexto socio histórico del presente, auspiciar respuestas contundentes a esta problemática, facilitando desde la acción educativa habitual, situaciones de aprendizaje que conlleven a abrir espacios de reflexión en las escuelas, para discutir sobre los desequilibrios ambientales, las enfermedades ocasionadas por la explotación inadecuada de la relación sociedad-naturaleza y contribuir a educar en forma integral al hombre en el complejo mundo de la competitividad económica que impone la globalización.

Palabras Claves: Momento Histórico, Salud, Geografía y Enseñanza de la Geografía.

THE PRESERVATION OF THE ENVIRONMENT, THE HEALTHFUL MAN AND THE TEACHING OF THE GEOGRAPHY

ABSTRACT

The present essay has been prepared to demonstrate how the deterioration of the environment has affected the health of man in his condition of organizer of the geographical reality. From the beginning of the Industrial Revolution up to now, the way the territory has been intervened has influenced not only in the rupture of the ecological equilibrium, but also the endangering of the human being. The most relevant effects of these geohistorical changes are the appearance of new diseases of complex origin and the reactivation of endemics and epidemics diseases that had been controlled by the environmental programs, but nowadays come back and affect the quality of life. Searching for an explanation to these facts, we infer the industrial scientific rationale and, consequently, the use of technologies that destroy natural resources to get utilitarian objectives. Recently some criticism has arisen to question this situation highlighting the increase of poverty and the deterioration of health. In presence of the negative results in the "11 New Worldwide Order" for the current society, experts affirm that education gives decisive answers, and contributes to restore both a better level of life for the humans and the natural

equilibrium. Therefore, the teaching of geography, within the socio-historical context of the present time, is meaningful because it gives answer to the negative results. Learning conditions should take place easily from the educational action so that students are moved become reflection and to wholly educated within the complex world of economical competition imposed by globalisation.

Key-Words: Historie Moment, Health, Geography and Teahing of the Geography.

INTRODUCCIÓN

El momento histórico actual presenta un extraordinario balance económico y científico-tecnológico que pone en evidencia los alcances obtenidos por la humanidad, especialmente, en las transformaciones registradas en el sistema integral de la sociedad, gracias a la transferencia de capital y tecnologías para obtener mejor provecho de las potencialidades territoriales. Sin embargo, contradictoriamente, al impulso de la economía; al incremento de la prosperidad del capital, no se pueden ocultar las penurias de las grandes mayorías paupérrimas del mundo atrasado, las cuales, cotidianamente, los medios de comunicación social describen detalladamente en los informativos que se difunden en el mundo globalizado.

Las incoherencias entre la opulencia y la pobreza se intensifican, día a día, y se magnifican cuando se cotejan los logros alcanzados por los países altamente industrializados, con las dificultades que merman las posibilidades a los países pobres de alcanzar niveles significativos que superen sus limitadas precariedades. Esa discrepancia que pone de manifiesto al deterioro de lo humano frente al avasallante aumento del sentido economicista de la realidad, de la vida y del mundo, se sintetiza en el calificativo del presente histórico como: "el capitalismo salvaje". Esta expresión sirve para considerar a la opulencia de capital sobre la razón social o humana. En ese contexto, este sentido adquiere indicios más preocupantes en la disparidad entre la salud y la educación.

Se trata que ambos sectores, tienen como objetivos esenciales lograr una óptima calidad de vida, entendiéndose que ésta significa, entre otros aspectos, el mejoramiento de las condiciones de existencia, en términos de satisfacción de las expectativas personales y del cumplimiento de las expectativas sociales desarrolladas en armonía con el ambiente geográfico e histórico-social. Conscientes de que tiene que existir una armonía entre las políticas de salud y de la educación, la Organización Mundial de la Salud y la UNESCO, dedican gran parte de sus tareas a cultivar en la colectividad mundial, una conciencia en los grupos dirigenciales hacia el logro de un hombre sano y educado, a la vez que menguar las limitaciones sociales de las grandes mayorías de la población del globo terrestre.

En función de lo indicado, cabe preguntarse en este artículo, lo siguiente: Ante el deterioro de las condiciones ambientales producidas por el desarrollo científico-tecnológico, ¿Cuál debe ser el aporte de "la enseñanza de la geografía en la formación del educando "culto, sano y crítico", capaz de vivir sana mente en la complejidad de los acentuados desequilibrios geoambientales y los cambios acelerados del momento histórico actual?

Para darle respuesta a esta interrogante, es necesario revisar la evolución del capitalismo durante los últimos siglos, comprender los efectos producidos por el capital al organizar la realidad geográfica desde sus fundamentos teóricos e ideológicos y, finalmente, entender cuál es la respuesta que la geoenseñanza debe dar a la complicada situación que se produce al privar en las concepciones de la humanidad el sentido económico sobre lo social.

LA CONSTRUCCION DE LA REALIDAD GEOGRAFICA

Desde los años iniciales del siglo XVIII, Europa Occidental comenzó a sentir la transformación de su realidad espacial con un acontecimiento trascendental: la revolución industrial. No solamente fue la actividad agrícola, el sector que dinamizó los cambios; también el esfuerzo laboral desarrollado para obtener el aprovechamiento del territorio, lo que se tradujo en una próspera economía con amplias posibilidades de alcanzar la opulencia, fundamentada en las actividades de la minería y la artesanía, las cuales pasaron a constituir actividades económicas esenciales; gracias a los beneficios obtenidos por el uso de la máquina como recurso básico.

La gestación de la Revolución Industrial se produjo emparentada con cambios políticos, sociales y culturales. Uno de los más destacados fue el fortalecimiento de la burguesía, como clase social abanderada en la acumulación del capital. Esta clase, dueña del capital y la tecnología, generó una significativa prosperidad industrial, que sirvió para superar los linderos del espacio geográfico europeo y comenzar el proceso globalizador del planeta desde los designios del capital, dado que objeto de la expansión fue buscar nuevos productores de materias primas y consumidores allende los mares.

Ya no fue el mercado citadino o la comarca regional, sino la necesidad de nuevos caminos para distribuir la creciente producción en nuevos mercados, a la vez que difundir el modelo de una economía centrada en la acumulación del capital como alternativa para contribuir al desarrollo de los pueblos.

La consolidación europea y el creciente desarrollo económico alcanzado por los Estados Unidos fortalecieron el desarrollo industrial, al extremo de que se registraron importantes transformaciones en el orden científico y tecnológico. Esa prosperidad generada por el desarrollo del capitalismo, trajo como consecuencia un sinnúmero de innovaciones en todos los ordenes del quehacer de la ciencia y de la tecnología.

Burk (1994) expresa en ese sentido, lo siguiente: En ningún otro siglo como el nuestro cambió el mundo tan profunda y aceleradamente. El cambio comienza con una física fundada en teorías revolucionariamente nuevas que, a su vez, culminan en una tecnología verdaderamente hacedora de historia. No es tanto la conquista de la luna; mayor importancia tiene el total esclarecimiento de la corona atómica y lo que sabemos del núcleo de los átomos, de la luz, de la materia y de la energía. De lógica y de matemática; de biología, medicina y psicología; de química, física y astronomía conocemos hoy Inmensamente más que en cualquier otra época. Ciencias enteramente nuevas: informática, telecomunicaciones y cibernética, caracterizan la segunda mitad del presente siglo (p. 407).

Todos estos cambios relevantes a que alude Burk, determinaron condiciones históricas muy importantes para la humanidad. Sin embargo, desde el inicio de los años noventa del presente siglo, al revitalizarse las ideas neoliberales, debido al "Nuevo Orden Mundial" y, consecuentemente, el impulso de la economía de mercado, grandes cambios se han registrado en el mundo, destacándose los avances cada vez más sofisticados de los medios de comunicación social, la consolidación del sistema democrático burgués y, con él, un nuevo orden económico mundial.

No ha escapado el ámbito de la ciencia donde se ha originado una trascendente producción del conocimiento de una manera vertiginosa. Los adelantos científicos se esmeran, por un lado, en obtener una explicación cada vez más profunda de la realidad y la vida, pero es innegable que sirve también a sustentar la concepción ideológica dominante. Aunque se han registrado grandes aportes en los diversos campos del conocimiento, gracias a una proliferación de abundantes inventos sin parangón histórico, se han acentuado los problemas sociales, los conflictos religiosos, étnicos y los problemas ambientales. Es decir, que existe un desfase entre la prosperidad de la ciencia, la generación de riqueza y el bienestar social.

Uslar Pietri (1995) afirma que, aunque se consideró que la caída del Muro de Berlín y el estallido de la Unión Soviética, traerían para el mundo cambios hacia la humanización de la sociedad. Eso no ha ocurrido. Y la más clara evidencia de esa contradicción, lo constituyen los problemas sociales en África, los conflictos étnicos-religiosos de los Balcanes, el permanente y reiterativo problema musulmán-israelita, entre otras referencias poco halagadoras para el bienestar social (p. 4).

Lo indicado permite destacar que, por un lado, la sociedad se ha vislumbrado por la trascendencia del crecimiento científico, tecnológico y económico que, consecuentemente, ha ordenado el espacio geográfico en función de los intereses de los grupos del poder financiero, muy especialmente, de las empresas multinacionales. Mientras que por el otro lado, se escuchan las voces que pregonan la necesidad de ajustar más el desarrollo económico a la traducción social, en procura de alcanzar mejores niveles de vida, y superar las limitaciones que impiden solventar los obstáculos para alcanzar el logro de ese objetivo.

Por el contrario, se ha puesto de manifiesto una intencionalidad que se orienta hacia la obtención del beneficio por unas minorías, distorsionando los objetivos sociales hacia los logros económicos y a la acumulación de privilegios. Todo esto se encuentra implícito en la construcción de una realidad geográfica caracterizada por profundas disparidades sociales, desequilibrios económicos y enfrentamientos políticos por las posesiones territoriales, donde el menosprecio hacia lo humano se acentúa desde un proceso sistemático, cuyo propósito es obtener riqueza sin importar el costo social y ecológico que se pueda producir.

En los países industrializados está surgiendo una sociedad con un creciente desarrollo material, un acelerado desarrollo urbanístico y una poderosa tecnocracia administrativa afincada en el desarrollo de la informática. A eso se agrega el aumento progresivo de las neurosis, las angustias y drogadicciones. Las ciudades son ámbitos poco apetecibles para la sociedad por su hostilidad y agresividad, donde el hombre asombrosamente vivencia una soledad que le contribuye a afectar su aislado y particular comportamiento (Burk, 1994). Esta situación compromete su estado óptimo de salud, desde una creciente insatisfacción colectiva y una frustrante incomodidad en la circulación espacial. En lo concreto, un hábitat inhumano.

El nuevo entorno fundamenta su transformación en la técnica y el capital. Los espacios se estructuran soslayando las escorrentías naturales, se destruyen bosques, se nivela el relieve, se ocupan áreas de suelos fértiles, entre otros casos. De esta manera, las actividades económicas construyen una espacialidad, con la clara intencionalidad de acumular riqueza. Esta situación ha traído como consecuencia, avanzar lentamente hacia la destrucción de los procesos naturales y de las condiciones ambientales, fundamentados en el concepto falaz del progreso y la modernización que, como modelos elaborados en los centros del poder capitalista, se imponen como mecanismo de dominación en diversas partes del mundo.

Los problemas geográficos que centran la atención, lo constituyen la contaminación del agua, del suelo y del aire, para citar algunos casos, las cuales han despertado la inquietud de la humanidad, debido a su traducción en la generación de condiciones ambientales inhóspitas. Ya no se trata de casos aislados y ubicados en lugares particularizados del planeta, sino que su dimensión abarca contextos más amplios a los que tradicionalmente se venían produciendo y su incidencia en la sociedad se ha incrementado, afectando amplios conglomerados demográficos.

Afirma Ledezma (1995) que hace unas décadas los fenómenos de “contaminación del entorno”, “las alteraciones en la capa de ozono”. “sedimentación de los ríos efecto invernadero”, eran conceptos a los que los científicos y expertos ambientales hacían referencia. Hoy el deterioro ambiental ha alcanzado niveles tan impresionantes que estos términos no solamente están en la boca de todos, sino que además han hecho resurgir la importancia de educar al ser humano para despertar en él la necesidad de preservar su medio. (p. C-3)

Las dificultades que se iniciaron con atropellos locales contra el ambiente se han magnificado tanto que ya alcanzan la escala planetaria. Los procesos degradativos de los procedimientos naturales han incidido negativamente, originando efectos y secuelas que se hacen cada vez más complejas. Esos contratiempos afectan en forma notable a la naturaleza, a la vez que no permiten que los mecanismos naturales solventen los problemas ambientales a través de sus propios procesos naturales.

Por el contrario, nuevos elementos y factores se entremezclan en esos mecanismos, afectando su regularidad y ocasionando daños de impredecibles consecuencias para la existencia de la vida. Ya no se trata de acontecimientos particulares y singulares sino acontecimientos globales que responden a la forma como se concibe el mundo actualmente: la Globalización. En esa situación histórica, los problemas resultantes de los desequilibrios ecológicos se perfilan desde una nueva dinámica escalar: lo local debe ser visto desde lo global y en sentido inverso. En consecuencia, desde esta novedad, se magnifican los acontecimientos, pero también los desequilibrios ecológicos, sociales y geográficos.

Lo cierto es que se pone de manifiesto la complejidad de la realidad socio-histórica, denunciada por Tovar (1994), de la manera siguiente: “la civilización actual está amenazada de sucumbir, a no ser que formas nuevas de intervención y de relación aminoren los efectos de los agentes disolventes. No son pocos los indicadores que avalan esta aseveración: masificación que asfixia al ‘individuo’, deterioro ambiental, peso aplastante de las colapsadas megalópolis, caída de la fecundidad, proliferación de ‘antivalores’, hambrunas, desarrollo desigual desenfrenado, endemias desconocidas, entre otros. Como postulado se puede sentenciar que ‘nunca tantos hombres y mujeres y niños han sido esclavizados, hambreados o exterminados sobre la tierra (p 113-114)

Otras secuelas se pueden citar para magnificar los efectos del capitalismo como ordenador del espacio geográfico, tal es el caso de la salud. Con la globalización, el hecho que las personas se movilicen con mayor intensidad y con una asombrosa frecuencia, trae consigo la existencia de posibilidades para un “mejor” reparto de las enfermedades en el planeta. El efecto de la intensidad adquirida por la actividad comercial, facilita que los productos, donde destacan los alimentos sean distribuidos en forma masiva desde diversos puertos y aeropuertos, lo que ha incrementado el riesgo de distribución de enfermedades de origen local hacia diversos centros del mundo.

Una de las áreas más afectada la constituyen los Núcleos Urbanos. Cabe recordar que desde épocas recientes la movilización de las áreas rurales ha aumentado de forma alarmante. Eso ha producido el hacinamiento en las zonas urbanas, determinando la ocupación de espacios de alto riesgo, así como la invasión de nuevas áreas; como también espacios sin saneamiento adecuado, lo que trae como consecuencia el enorme riesgo de subsistir en permanente vilo mortal y de la propagación de enfermedades que merman la posibilidad de una óptima calidad de vida.

Las contradicciones que se manifiestan en las áreas urbanas alcanzan mayor magnitud en las zonas rurales. Los espacios campesinos son considerados como marginales por la civilización de la técnica y la ciencia. Esas paupérrimas realidades menguan la calidad de vida de sus habitantes, quienes viven un “determinismo geográfico” que limita sus actividades a expensas de los ciclos productivos naturales. Los escasos ingresos económicos, unidos a las frecuentes diarreas, merman las posibilidades de una existencia longeva. En la mayoría de los casos, obedece a los escasos conocimientos higiénicos y a la imposibilidad de ponerlos en práctica.

La realidad geográfica de la globalización, donde no se respetan fronteras ni límites entre países, debido a la flexibilidad de la delimitación fronteriza que impone la mundialización de la economía, favorece que las enfermedades se difundan sin ningún obstáculo sanitario efectivo y eficiente, e incidiendo sobre conglomerados demográficos ilimitados, a pesar de las iniciativas nacionales. En el caso de la distribución geográfica de las enfermedades, llama la atención los nuevos tipos y características, como sus efectos sociales y, también, el número de personas que en el mundo presenta la posibilidad de enfermarse, a la vez que el riesgo de transmisión de enfermedades sin prevención alguna.

El simple acontecimiento del uso del biberón constituye una bomba bacteriológica. Otro rasgo que afecta a la salud lo representa el nivel de ingreso de la familia. Eso le impide adquirir los recursos para el sustento familiar acorde con una alimentación balanceada. Por el contrario, se incrementa la desnutrición, lo que trae como resultado adultos enfermos, jóvenes poco alimentados y niños raquíticos (Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, 1994).

Para Aguirre (1997),” la amenaza en sí, lo constituyen las enfermedades mortales que reemergen, como el cólera, la tuberculosis, el dengue, la fiebre amarilla y la difteria. Lo más llamativo es que estas enfermedades se manifiestan tanto en los países industrializados como en desarrollo, produciendo alarma entre la comunidad de salud pública internacional. (p. 3-24).

La proliferación de enfermedades determinan una situación compleja para la sociedad mundial. Las enfermedades erradicadas por las campañas médico-sanitarias de mediados del presente siglo, emergen sin considerar status socioeconómico ni niveles de desarrollo. Sin lugar a dudas, los más afectados son quienes viven en la precariedad, es decir, la mayoría de la población mundial. Eso de por sí es un grave problema.

Sin embargo, ante la importancia y notoriedad que han adquirido las enfermedades, se ha planteado, entre la comunidad internacional, un llamado de conciencia hacia la solidaridad para “atacar”, no sólo las causas sino también la prevención bajo la administración de los organismos de salud.

Las nuevas condiciones geográficas de la globalización demandan acciones para educar a la población sobre el origen de las enfermedades, su distribución y sus efectos sociales. Para decirlo en otras palabras, enseñar la geografía de la salud con una fundamentación que, no sólo sirva de explicación teórica, sino también que estimule la reflexión sobre la magnitud de este problema de alcance mundial.

Ya no son los habitantes de un lugar específico sino la comunidad global, la que debe atender a las precauciones de la prevención ante la nueva magnitud que han adquirido las enfermedades. Los organismos internacionales y nacionales deben responder con una agresiva política social que implique como objetivo fundamental: LA SALUD PARA TODOS.

Esa aspiración colectiva impone la necesidad de compartir conocimientos científicos con las orientaciones educativas, con el objeto de desarrollar acciones formativas desde la práctica escolar cotidiana, que forme al niño desde los fundamentos teórico-metodológicos sobre las prácticas sociales para prevenir y superar la condición del sujeto enfermo.

En la gestión por alcanzar una salud para el bienestar del colectivo social, desde la acción educativa, es una exigencia concebir a la geografía desde un sustento social, más allá del simple concepto descriptivo que usualmente se aplica para estudiar la realidad geográfica. No se trata de vislumbrar los acontecimientos, a partir de detalles meramente nocionales, sino desde una perspectiva contextual y con una apreciación socio-histórica que reflexione sobre cómo ha construido la sociedad las condiciones geográficas del presente.

Por consiguiente, es, de acuerdo con González Buscan (1993), el estudio de las enfermedades, a partir del conocimiento profundo de la geografía del área donde ocurren, ya que son los diferentes elementos integrantes del ambiente los que le imprimen características propias a la patología de cada región. En general, mientras más complicado sea el ciclo biológico de un agente patógeno, más subordinado estará a un medio con las condiciones favorables óptimas para su desarrollo. Por lo tanto, el dominio geográfico de la enfermedad por ellos producida, coincidirá exactamente con la extensión del medio donde aquellas condiciones se reunían (p. 184).

Según lo indicado, ya no se trata de limitar la explicación geográfica al simple hecho de la distribución de las enfermedades, sino que la geografía reflexione desde una interpretación más compleja sobre la armonía sociedad-naturaleza, a la vez que se traduzca en una intervención más profunda de las interrelaciones internas no percibidas en la simple apreciación visual del acontecimiento estudiado.

Es decir, una nueva racionalidad para buscar las interacciones de la salud, con el resto del sistema geográfico y ecológico del espacio social y entender que las enfermedades, no son un acontecer donde solamente está inmerso el tratamiento médico sino que es necesario entender que la educación es fundamental para evitarla y que la geografía es requerida para comprender su dimensión socioespacial.

La apreciación interdisciplinaria de la salud obedece a que ésta es el resultado de un proceso de interacción dinámica del individuo, la familia y la comunidad con su ambiente. En lo concreto, conservar el ambiente es conservar al hombre. Así lo entiende la Ley Orgánica de Educación (1980) al demandar, en su Artículo 3, lo siguiente:

La educación tiene como finalidad fundamental el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto, crítico y apto para convivir en una sociedad democrática, justa y libre basada en la familia como célula fundamental y en la valorización del trabajo; capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social (...) fomentará el desarrollo de una conciencia ciudadana para la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente, calidad de vida y el uso racional de los recursos naturales (oo.) y la promoción de los esfuerzos creadores del pueblo venezolano hacia el logro de su desarrollo integral, autónomo e independiente.

Como se puede apreciar, el mandato legal, concibe que la acción educativa debe tener una visión integral de la enseñanza. Es ir más allá de la linealidad positiva para gestar una formación más acorde con la realidad y, fundamentalmente, educar para auspiciar transformaciones significativas. El sentido de la democracia también implica la formación de un ciudadano sano, pero en forma integral y armónica con su ambiente. Significa también que preservar el ambiente en el contexto de la globalización, lleva consigo el desarrollo de una personalidad para fortalecer el sentido humano del espacio geográfico que se habita.

La escuela tiene como reto, en ese pensar, no sólo poner en práctica la actividad escolar para formar al educando, sino también enseñar pensando en lograr la personalidad en estrecha armonía con el entorno y en un estado óptimo de salud. Necesariamente, la enseñanza tiene que afinarse hacia la consolidación pedagógica de una racionalidad que contribuya, en forma consciente, a mantener el ambiente en adecuadas condiciones. Es decir, darle un sentido social y socio-histórico.

Nuevas formas de integración escuela-comunidad emergen para aspirar un significativo cambio en las concepciones tradicionales de la enseñanza. No se trata solo de la participación de la institución escolar, sino también de la comunidad. Una función muy relevante lo constituye el acercamiento entre la escuela y la comunicación que debe existir entre los expertos, en este caso, el médico y el personal para médico, el geógrafo y el docente en geografía, que como equipo interdisciplinario, pueden definir cuál es el conocimiento básico y esencial para preservar las condiciones ambientales y de salud adecuadas para una comunidad determinada.

El personal docente de la escuela, especialmente el de biología y geografía, serán los encargados de difundir el conocimiento geográfico y su traducción social en la conservación del ambiente. Eso, para Kaplún H. y González V. (1993) resulta muy importante debido a que reafirma una vez más que el saber comunicar es el aspecto fundamental para el geógrafo que pretende aportar dentro de los procesos de acción comunitaria la transformación de los desequilibrios ecológicos. A las organizaciones populares sólo se les llega cuando se les habla sobre cosas que tengan sintonía con sus necesidades reales y de una manera sencilla y amena (...) (p. 506)

Por lo tanto, la misión de la enseñanza de la geografía en las condiciones que impone la globalización como contexto histórico, al pretender auspiciar cambios significativos en el conocimiento y prácticas adecuadas para vivir en armonía con el ambiente, es la preservación de un hombre sano, lo que determina impulsar acciones conducentes desde la escuela, para que la sociedad desarrolle una vida cotidiana consciente, que valore la importancia del entorno, como realidad geográfica debe ser esencialmente humano y su aprovechamiento tiene que

desarrollarse en acciones para conservar su equilibrio natural con una orientación más humana y social.

Para participar con esa orientación, la geografía se debe enseñar de una manera diferente a como se ha enseñado hasta el momento. No puede continuar siendo un listado de detalles y acontecimientos linealmente distribuidos para ser transmitidos a los educandos en sesiones de trabajo meramente expositivos y memorísticos. Esto ha conducido a limitar el estudio de lo espacial y a evadir la problemática social. La realidad de la globalización, impregnada de movimiento y rapidez, demanda una enseñanza más dinámica y en actividades didácticas más abiertas y más flexibles.

Santiago (1996), presentando alternativas para mejorar la enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano, como respuesta a los cambios que impone a la civilización actual, expresó que cualquier cambio en la geoenseñanza, tanto el geógrafo como el docente en geografía, deben considerar como fundamentos esenciales:

a) la geoenseñanza debe corresponder a las condiciones geohistóricas del momento. Es decir, insertar en el contexto la enseñanza de la geografía. La nueva realidad histórica impregnada de complejidad y cambio, impone la exigencia de una enseñanza geográfica conducente a la explicación de los acontecimientos espaciales y sociales que se han producido por el predominio del pensamiento capitalista.

b) El hombre es el sujeto estructurador de la realidad geográfica. La nueva realidad de la globalización demanda reflexionar sobre un hombre diferente que responda en forma racional y práctica a las situaciones novedosas que confronta cotidianamente. Esto se alcanzará reorientando la concepción determinista de la enseñanza geográfica por una orientación más vivencial que involucre al educando en la reflexión sobre su entorno inmediato.

c) El proceso de aprendizaje que debe desarrollar el educando tiene que llevar implícito la participación activa apoyada en la reflexión y la integración consciente, de manera que las situaciones escolares permitan obtener el conocimiento desarrollando las estrategias que los geógrafos aplican para obtener el conocimiento geográfico.

d) La didáctica de la geografía debe abordar la enseñanza como un proceso integral, evitando las particularidades cognoscitivas, psicológicas y sociológicas, eje modo que oriente los procesos de enseñar y de aprender como acciones que articulen el actuar con la reflexión, con recursos didácticos adaptados a la realidad o la realidad misma.

e) Los contenidos que debe enseñar la geografía han de ser los problemas sociales, ambientales, geográficos y de salud que afectan a las comunidades. Eso implica superar los contenidos disciplinares fríos e inertes con escasa relación con la dinámica social. Es necesario destacar que al proponer tópicos relacionados con la vida diaria, de una u otra forma, invitarán a asumir posturas críticas frente a la realidad social y, en especial, a la compleja situación de la salud y el deterioro ambiental.

f) En las escuelas, los docentes deben superar la parcela disciplinar para abordar los objetos de estudio, de forma interdisciplinar (equipos de trabajo), con el objeto de facilitar situaciones de enseñanza y aprendizaje estrechamente relacionadas, que expresen los acontecimientos lo más cercano posible a como se producen en la realidad.

g) La investigación constituye la opción geodidáctica de mayor significación educativa para auspiciar cambios en la geoseñanza. Facilita, entre otros aspectos, obligar al docente y a los alumnos, a confrontarse reflexiva y críticamente con el entorno inmediato, lo que trae como consecuencia, sensibilizar su comportamiento hacia la preservación del ambiente y a la necesidad de mantener un estado óptimo de salud.

Finalmente, para los países del "Tercer Mundo", como tradicionalmente se ha clasificado a los países pobres, es de indiscutible necesidad enseñar la geografía con un profundo sentido social. Son tantas las consecuencias nefastas que se viven como efectos del atraso histórico que se ha internalizado para robotizar el pensamiento humano de la población bajo el predominio de la ideología del capital.

La compleja realidad histórica que ha "construido" el capitalismo para aprovechar y exterminar los recursos naturales de los países pobres, enfermos y hambrientos, ponen de manifiesto que es necesario asumir posturas cuestionadoras frente al avasallamiento economicista sin condición humana que se vive. Ante esa situación, la enseñanza de la geografía no puede ser indiferente.

De allí que el reto para este campo del saber, debe ser educar al Individuo para que conozca y confronte el mundo del consumismo y la explotación inmisericorde de la naturaleza, con una racionalidad que discrepe de la manipulación del capital y de sus instrumentos ideológicos fundamentales: los medios de comunicación social.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS

AGUIRRE, Marta (1997) "Hoy es el Día Mundial de la Salud". EL UNIVERSAL. Abril 07- p. 3-24.

BURK, Ignacio (1994) Filosofía. Ediciones 1994. Ediciones Insula. Caracas. CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (1994) Norte-Sur. La fábrica de la pobreza. Editorial Popular, S.A. Madrid

GONZALEZ BOSCAN, Enrique (1993) "La geografía médica de Venezuela. Un proyecto en ejecución". In : Teoría y Métodos Geográficos. Tomo II. IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Instituto de Geografía. Universidad de Los Andes. Mérida

KAPLUN H., Pablo y GONZALEZ V., Jesús R. (1993) "Geografía Viva: Una propuesta de acción comunitaria en el campo ambiental y de la Geografía Cultural". In : Población y dinámica espacial Urbano-Rural. Tomo V. IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Instituto de Geografía. Universidad de Los Andes. Mérida

LEDEZMA, Carolina (1995) "Educación Ambiental ¿Para qué?". EL NACIONAL Julio 21. p. c-3.

CONGRESO NACIONAL (1980) Ley Orgánica de Educación. Editorial Vadell Hermanos Editores. Caracas

SANTIAGO RIVERA, José Armando (1996) Fundamentos geodidácticos para mejorar la enseñanza de la geografía desde el trabajo escolar cotidiano. Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira. San Cristóbal. (Trabajo de Ascenso)

TOVAR, Ramón (1994) 11 ¿Una civilización amenazada?" In : Revista Universitaria de Historia. W 11. Segunda Epoca. (113-118).

USLAR PIETRI, Arturo (1994) "Países rápidos y países lentos". EL NACIONAL. Agosto 24. p. A-4.